AÑO XII.
Nº 522.

EL DIA

MONTEVIDEO,
ENERO 17 DE 1943.



"SOLEDAD". FOTOGRAFIA DE NUESTRO COMPATRIOTA Sr. ALFREDO BORRAT FABINI, QUE SE EXPONE EN EL "HALL" DE LAS AMERICAS, EN EL EDIFICIO DE LA UNION PANAMERICANA, DE WASHINGTON, DONDE SE REALIZA UNA EXPOSICION FOTOGRAFICA DE LAS CUALES SE HA HECHO UNA SELECCION DE 18 DE CADA UNA DE LAS REPUBLICAS PARTICIPANTES, A LAS QUE SE HA PUESTO EL SELLO DE ORO DE LA UNION PANAMERICANA. ENTRE LAS SELECCIONADAS FIGURA, EN LOS PRIMEROS TERMINOS, ESTA QUE REPRODUCIMOS, GENTILMENTE CEDIDA POR SU AUTOR. ESTA TOMADA EN UNO DE LOS RECODOS DEL ARROYO MATAOJO, DEL PUEBLO SOLIS, EN LA QUINTA DEL SEÑOR ENRIQUE FABINI.

EL RAYO EN MALDONADO

TODAVIA conservaba la señora, al día siguiente, los signos, de una noche de intensa agitación. Pálida, sobreexcitada, me explicó:

—Usted sabe que siempre he tenido más bien miedo a las tormentas. Pero nunca me imaginé que alguna vez debería encontrarme sola en una casa sobre las rocas y frente al mar, con un nublado de esa calidad que se venía encima por momentos. Las nubes eran negras como no las había visto nunca. Pusieron negro el mar. Avanzaron de Punta Ballena para Punta del Este. Los relámpagos se sucedían en tal forma que nunca dejé de ver, a su luz, todo a mi alrededor. Mientras los truenos retumbaban lejos, su fragor se podía soportar; pero cuando estallaron sobre nosotros era imposible resistirlos. Daba la impresión de hallarse dentro de un cuarto de máquinas eléctricas funcionando y rompiéndose a cada instante miles de engranajes con chispas inesperadas. Había de aquellas que parpadean enceguecedoras y le obligan a preparar el tímpano para el estampido y quedan silenciosas en cambio; chasquidos breves, sin luz que los precediera, como si fuera la instalación de la casa que hiciera corto circuito; para finalizar, esas desgarraduras de toda la bóveda del cielo que se abría en un fuego azulado volcando su inmensa armadura de hierro y cristal fundidos y rotos... Concluí por cerrar las ventanas, los postigos y los ojos...

Y terminó con esta confidencia:

—A las amigas que me visitaban en ese momento no pude hallarlas sino después de una prolija búsqueda. Instintivamente se habían escondido. Me confesaron que las camas turcas son muy incómodas para estar debajo mucho rato... Estas tormentas del Este dejan recuerdos impresionantes.



UN RELAMPAGO EN LOS SUBURBIOS DE MALDONADO.

Naturalmente, esta señora turista no tenía el temperamento del gran músico Meyerbeer quien se había construído una torre con el único fin de poder gustar de estos grandiosos espectáculos con toda comodidad. Sin embargo su temor era perfectamente justificado y podría haber ido en aumento si hubiera conocido los comentarios que Darwin hiciera con respecto al poder de estos meteoros en Maldonado.

Hace 110 años, paseándose el gran naturalista por los médanos fernandinos se sorprendió al hallar las señales de una pasada tormenta eléctrica en las arenas. Su ánimo movido de admiración por las manifestaciones grandiosas de la naturaleza americana, participó en esta ocasión con igual intensidad de ese sentimiento, dedicándole luego un estudio especial al hecho y estableciendo cálculos sobre el potencial eléctrico inmenso que se descarga y el resultado de ellos en los rastros que deja en las arenas. Había hallado unos tubos curiosos cuya apariencia exterior es el de una raíz rugosa y su interior de un vidriado liso con la suavidad de los esmaltes fundidos al horno cerámico: eran las fulguritas producidas por las descargas eléctricas. En los Anales de Chimie et Phisique citados por Darwin se anota la experiencia realizada por los señores Hachette y Beudant en París que "consiguieron hacer tubos análogos desde todo punto de vista a estas fulguritas, haciendo pasar descargas eléctricas extremadamente intensas a través de vidrio en polvo impalpable... No consiguieron obtener tubos haciendo pasar la chispa a través del feldespato o cuarzo pulverizados...". El tubo conseguido tenía solamente un largo de una pulgada y un ancho de un tercio de pulgada...". "Cuando al mismo tiempo se advierte, dice Darwin, que se empleó la batería más fuerte existente en París y que se hizo uso de substancias tan fácilmente fusibles como el vidrio para llegar a formar tubos tan pequeños ¡qué asombro se experimenta al pensar en la fuerza de una descarga eléctrica que en varios puntos arenosos pudo formar cilindros que en un caso tenían por lo menos treinta pies de longitud (en Cumberland) y un diámetro interior de una y media pulgada en los sitios no comprimidos, con una substancia tan extraordinariamente refractaria como el cuarzo!"

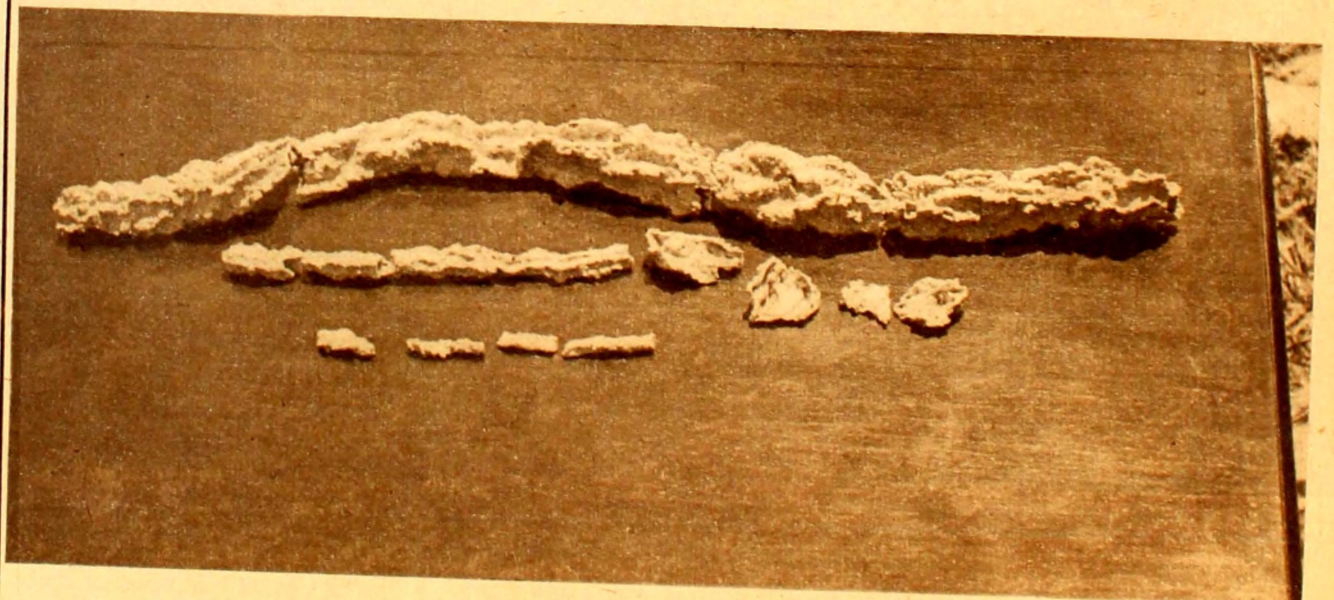


UN RAYO DESCORTEZA LOS PINOS EN LOS MONTES DE DON ENRIQUE BURNET.

En los médanos que dan paso hoy a las nuevas carreteras de Maldonado a Punta del Este fueron halladas las fulguritas que se reproducen fotográficamente. Los detalles que se pudieron anotar corroboran las profundas observaciones que Darwin hiciera. El tubo hallado hace unos veinte años, databa de poco tiempo atrás en su formación. Se demostraba ello porque la boca de la fulgurita, de tipo globosa y muy frágil (de un ancho muy superior a la encontrada por Darwin, unos ocho a diez centímetros) evidenciaba a su alrededor que la arena no había sufrido cambios. Los vientos en los médanos movedizos sepultan profundamente los objetos o los descubren; en este caso las fulguritas, dada su fragilidad, se quiebran y sus trozos se esparcen. Nada de esto había ocurrido; por lo contrario, se mantenía en toda su integridad pudiendo reconstruírse la dirección de la chispa. Presentaba un tubo vertical sinuoso que se pudo seguir hasta dos metros setenta centímetros; al llegar a esa profundidad empezó a manar agua de su interior. Posiblemente la fulgurita llegaría hasta la misma napa freática y servía de conducto directo al líquido. No fué posible ahondar más la excavación. Otro detalle interesante que se presentaba lo constituían los tubos laterales. En las citas de Darwin se señala la presencia simultánea de varios tubos paralelos que se hunden en la arena. En este caso se presentaban tubos superficiales en gran cantidad (en la fotografía son los de más reducido tamaño) y en lugar de ser paralelos eran perpendiculares al principal y su dibujo esquemático determinó a manera de una inmensa araña, como si la chispa eléctrica al tomar contacto se hubiera dispersado en parte.

La forma rugosa de las fulguritas obedece al hecho de que, fundida la arena, al enfriarse se contrae y la presión de las arenas que lo rodean le van imprimiendo largas líneas longitudinales características. Por esa presión la fulgurita tiene en su boca de entrada un tamaño mayor que va disminuyendo, en tronco de cono hasta perderse.

Al querer explicarse este fenómeno, que



HIERRO FUNDIDO POR UNA CENTELLA Y CAIDO SOBRE LA ARENA.



EL RAYO EN LA ARENA.

sólo se produce en determinados lugares, Darwin anota que estas descargas tan intensas ocurren en las desembocaduras de los grandes ríos que dan al mar y se pregunta "si no contribuirá a ello la presencia de las aguas dulces y saladas simultáneamente que perturban el equilibrio eléctrico".

La ciencia moderna ha dado una explicación a este fenómeno que corrobora la intuición científica del admirable naturalista. Se sabe que la tierra contiene una carga eléctrica negativa e influye en la carga eléctrica de las nubes en la forma conocida, es decir, atrayendo a la parte inferior de la nube la electricidad contraria —la positiva— y rechazando a la parte superior a la negativa. Si la nube se divide en dos bajo la presión de las corrientes de aire, quedan dos nubes cargadas de electricidades opuestas, una negativa y otra positiva. Según el ilustre físico Lord Kelvin, se demuestra que hay otra causa en la electrización de las nubes: las gotas de agua. Cuando cae la lluvia, si el agua es pura, el aire se carga negativamente mientras las gotas lo hacen positivamente. Pero si el agua contiene sales en disolución, el fenómeno cambia de sentido; las gotas se electrizan negativamente y el aire positivamente. Así, una nube de agua pura estará cargada de electricidad positiva.

Por lo contrario, dice un comentarista de Lord Kelvin, en la superficie de los mares las espumas arrancadas a las olas por el viento, son gotas de agua que contienen sales disueltas y cayendo sobre la superficie de la tierra aumentan la carga negativa. Esta diferencia de potenciales permite suponer que las descargas eléctricas en las desembocaduras de los ríos, se deben, en realidad, como lo suponía Darwin, a la existencia de aguas saladas en suspensión. Quizá sería preciso unir a este supuesto la influencia de los rayos ultra violetas que llegan a descargar los conductores cargados negativamente. Pero para exponer esta teoría deberíamos de ocupar un espacio mayor del que disponemos.

Debemos dejar anotadas las formas como han sido vistas las descargas eléctricas en Maldonado. Es preciso aclarar algo que se discierne confusamente: la distinción entre rayo y centella, relámpago y trueno, que no son más que distintos aspectos del mismo hecho. El relámpago es la chispa (el rayo) entre dos nubes y su estallido constituye el trueno por los ecos determinados en las superficies que los reflejan: montañas, planos diversos, etc. Lo que denominamos todos el rayo, es la caída de esta misma chispa a la tierra; y centella —este nombre se ha popularizado entre nosotros con este sentido— a una bola de fuego que se desprende de la nube con movimientos propios, ya lentos ya fulminantes, según sus atracciones y repulsiones eléctricas, produciendo los efectos más angustiantes en aquellos que tienen la desgracia de ver acercarse este meteoro dotado de simpatías y antipatías mortales como un ser vivo. A la centella o bola de fuego se la acepta hoy como constituída por una masa de ozono en equilibrio químico inestable, surgida de una nube cargada negativamente.

Una noche, de esto hace algunos años, me dieron aviso que unas parcelas de pinos se estaban incendiando y era preciso acudir a extinguir el fuego. Llovía mansamente y cuando concurrimos al sitio de la referencia pudimos apagar con facilidad el principio de incendio ayudados por la lluvia. Una señora vecina me explicó que había visto un gran relámpago y después como una bola de fuego. Me indicó el sitio aproximado, que estaba situado a un centenar de metros del lugar, y, al día siguiente, pude comprobar en el lugar señalado los alambres fundidos que los lectores pueden observar en las fotografías. El metal incandescente al caer sobre la arena constituyó a manera de una fulgurita de hierro pues se solidificó en forma parecida a las fulguritas silíceas. La centella no hizo más destrozos en ese lugar pero se trasladó a unos centenares de metros de distancia y alcanzó, antes de desaparecer, o al desaparecer, a provocar el incendio del pinar. No tenía otra explicación ese incendio en medio de una lluvia continuada en un lugar desierto.

Si la señora turista hubiera podido sumar otros datos quizá su temor hubiera ido en aumenta. Se calcula que un relámpago lineal abarca y aún sobrepasa la extensión de diez kilómetros. Las máquinas electroestáticas de veinte discos dan una chispa de 60 centímetros con una tensión de 320,000 voltios y con un gasto muy débil de 3 mil amperios. Júzguese la potencia espantosa de una chispa de 10 a 12 kilómetros con la intensidad de 10.000 a 20.000 amperios. El ancho, visible en la fotografía del rayo según los tratadistas es imperfectamente conocido, pero por las placas fotográficas puede calcularse en unos diez metros. El rayo alcanza en longitud unos 1200 a 1500 metros lo que hace pensar en lo peligroso de las descargas en las nubes bajas.

El temor que anula todo razonamiento y voluntad podría haber colmado la sensibilidad de la espectadora de la referencia si hubiera conocido que para morir fulminado por el rayo no es necesario que se sufra contacto alguno con la chispa. Se puede morir por efecto del "choque de vuelta", fenómeno que se explica de la siguiente manera. "Una persona colocada debajo de una nube tormentosa sufre una influencia eléctrica. Si la nube está electrizada positivamente la electricidad negativa es atraída hacia ella y se esparce por la cabeza y el pecho de la persona, mientras que la electricidad negativa es rechazada hacia la tierra. Al descargarse la nube sobre un objeto cualquiera, vecino, vuelve bruscamente la nube a su estado neutro y deja de actuar eléctricamente. Entonces las dos electricidades que momentáneamente se habían separado por su influencia en el cuerpo humano, se recombinan y de una manera tan instantánea que puede ocasionar la muerte. Se perece pues, fulminado sin haber sido tocado directamente por el rayo".

Este tema que tiene antecedentes de estudiosos tan ilustres como los citados, puede ser ampliado por datos y observaciones que tienen indudable interés, completados con anécdotas que pueden llegar hasta la publicidad sin caer en la zona de electricidad peligrosa que es la del lector a quien se le fatiga. En esa confianza los daremos a conocer oportunamente.

R. Francisco MAZZONI.

Fotografías del autor.

Ejemplares de la colección del autor.



UN RAYO AL CAER EN MALDONADO.



UN ARBOL SOLITARIO HERIDO POR UN RAYO QUE LO SECA Y QUEDA EN SU SOLEDAD COMO UNA BELLA EXPRESION ESQUEMATICA DE SU PODEROSA CONSTITUCION.

Desde una Carreta a la Tumba de de Musset:

RETRATO LIRICO DEL AUTOR DE "SANTOS VEGA"



RETRATO DE ASCASUBI.

PODEMOS entrar en la vida dramática de este "gauchi-poeta" argentino—como él gustaba llamarse—a través de los siempre amados caminos de la leyenda. El nacimiento de algunos poetas suele tener sugerencias simbólicas. Así el de Virgilio, el poeta de Augusto que exaltó en magníficos cantos eternos, identificándolos, a la naturaleza, al hombre y a sus instrumentos.

Cuenta Suetonio, historiador del siglo I y secretario de Adriano, que la madre del futuro cantor de las mieses y los rebaños, tuvo antes de nacer éste, un sueño alegórico. La esperanza del hijo, su primer hijo, acariciábale las entrañas. En el sueño a su lado vió al hijo presentido, pero ya crecido, no en carne y huesos sino bajo la forma de un joven laurel. Pasó el tiempo y en un día de mercado el matrimonio deja el pueblecillo de Andes y se dirige a la ciudad de Mantua. Al regreso, a la vera de un camino y en pleno campo, nace un niño. Es el poeta de las "Eglogas", de las "Geórgicas" y de la "Eneida". En el lugar de su nacimiento y de acuerdo con el ritual, plantóse un álamo que asombró por la rapidez de su crecimiento.

EN EL CAMINO DE CORDOBA A BUENOS AIRES. — Noche tempestuosa del año 1807... Una caravana que hace la travesía de Córdoba a Buenos Aires, detiene su marcha no muy lejos de un rancherío denominado "Fraile Muerto", hoy la ciudad llamada Bell-Ville en homenaje a un yanqui que pobló el lugar.

Las circunstancias obligan a detenerse en pleno campo, porque una de las mujeres viajeras siente los dolores del alumbramiento.

La noche de la pampa cada vez más cierra su apretado anillo de sombras.

Bajo una de las carretas del convoy se improvisa el lecho puerperal. Muévense atareados, los hombres, pues ya pasó el momento de la sorpresa y dominan serenamente la situación.

Ya está próximo el nacimiento de una nueva vida que tendrá, según las bellas palabras de Ricardo Rojas, una "cuna presagiosa" al venir al mundo "sobre el salvaje lecho del herbazal pampeano".

Cercano al amanecer nace un niño, futuro poeta de los campos rioplatenses, bravio cantor de las libertades y enemigo insobornable de todas las tiranías.

En la pampa, al amanecer, como en el segundo canto de su "Santos Vega":

> Venía **clariando** al cielo
> la luz de la **madrugada**,
> y las gallinas al vuelo
> se dejaban **cair** al suelo
> de encima de la **ramada**.
>
> Al tiempo que la naciente
> rosada aurora del día,
> ansí que su luz subía,
> la noche oscura al poniente
> tenebroso descendía.
>
> Y como antorcha lejana
> de brillante reverbero
> alumbrando al campo entero,
> nacía con la mañana
> brillantísimo el lucero.

Entre el alboroto de los pájaros y los albores de la nueva madrugada, festejóse el nacimiento de un niño que —como en el mito de Santos Vega— nació cantor y morirá cantando.

Todo esto acaecía el 14 de enero de 1807 y en el camino de Córdoba a Buenos Aires, hace 136 años.

Ambas márgenes del Plata vivían dramáticos tiempos de guerra.

NIÑEZ LIBRE... — Su infancia tocada por un permanente afán viajero —no olvidemos que su nacimiento fué apadrinado por la ilimtada aventura de los caminos— no acepta resignadamente los carriles de la disciplina escolar. Más que la oscura y triste aula ama la incitante y variada vida de la calle o una dulce vagancia azarosa por la ribera del río de su ciudad.

Nada le dicen las muertas imágenes de los libros ni el paciente estudio sujeto a método. Presiente, con Emerson, que "la maestra más elocuente y experimentada de toda disciplina es la realidad" y por eso busca diariamente el encuentro con los ocios de los hombres, más elocuentes y eficaces que todas las palabras.

En su pecho de niño sin temores no se albergan las hadas de todos los cuentos infantiles. El está abierto a las rudas experiencias de los hombres fuertes: gauchos, marineros, guerreros...

Sabe que el mundo es ancho y que el peligro fortalece el alma. Ya tiene doce años y en su corazón, con ritmo incesante, suena el llamamiento de la invitación al viaje. Nació con el signo del nomadismo y siente un deseo perenne de andar. Sus ojos comienzan a huronear la noche del puerto más cercano y sus oídos captan el llamamiento de las sirenas.

EN EL LIMEN DE LA ADOLESCENCIA.— Fascinado, con las primeras sacudidas aventureras de la pubertad, cada vez más se aproxima a la realización —que fuera soñada— del viaje. Sus doce años palpan, tangible, sobre la monotonía de lo cotidiano la evasión. ¡Viajar! ¡Viajar! ¿Hacia dónde? ¿Y cómo? No importa. Estas interrogaciones son de tipo sedentario. El no se aquerencia. Le acongoja la inmovilidad de lo habitual; lo que se repite le parece —en el bello ímpetu vital de la adolescencia— una contundente negación de la vida.

Ama como Cervantes, Gorki, Darwin, Hudson, Walt Whitman, Panait Istrati, Munthe —¡y tantos otros!— la ilimitala libertad de los caminos. En ellos levanta su sólida escuela —al margen y por sobre todos los métodos— la experiencia humana, fuerte y fecunda madre de famosísimos ingenios preclaros.

En la escuela de los caminos realizó provechoso aprendizaje el futuro payador de los gauchos unitarios y hasta en los mismos seudónimos con los cuales firmara su producción satírico-política, nótase cierta nostalgia evocadora de cielos y amaneceres. ¡Paulino Lucero y Aniceto el Gallo!

"LA ROSA ARGENTINA". — Año 1819. Ascasubi tiene 12 años y frecuenta la amistad de marineros y aventureros. Las lejanías desconocidas despiertan una rara zozobra en su alma ávida de cosas nuevas, sobre todo de noche, cuando llega hasta sus oídos una confusa música de melancolía áspera característica de todos los puertos.

Recoge la noticia de que un barco flamante, "La Rosa Argentina", realizará su primer viaje. ¿Hacia dónde? ¡No le importa su destino! ¡Lo esencial es viajar! Y ya le tenemos, en su decisión, convertido en el grumete de la nueva nave.

En este primer viaje, realizado a los 12 años, conoce la Guayana Francesa, Norte América y Bolivia. La expedición regresa a Buenos Aires en 1822. Ascasubi, poeta y gaucho, ha enriquecido su expresión en contacto con gentes y cosas del mar. Tiempo después **Paulino Lucero** podrá expresarse así:

> Era un barco... **tamañazo!**
> de madera **de mi flor**
> y tenía de largor,
> como dos **tiros de lazo.**
> En la barriga tenía
> un pozo, donde **se apiaba**
> la gente que traginaba
> en pura carbonería.
> Arriba los **comendantes**
> rodeaos de la oficialada,
> y mucha marinerada,
> con sombreros relumbrantes.
> Que a unos **horcones** tan altos
> que en las nubes se perdían,
> por unas cuerdas subían,
> de tropel y dando saltos.
> Abajo había cuarteles
> y corrales y galpones;
> y encima grandes cañones
> con rondanas y cordeles.
> Y un cañuto temerario!
> enterrao yo no sé cómo,
> en lo más ancho del lomo
> y más allá un campanario:
> Y luego en cada costao
> una rueda con aletas
> que no he visto ni en carretas
> de esa laya de **rodao.**

(Fragmento tomado de "Los gauchescos", de Rojas).

SINTESIS DE SU VIDA HEROICA Y EJEMPLAR. — Ascasubi cuenta quince años al regreso de su primer viaje. No detiene sus actividades en la escuela de los caminos. Pleno de iniciativas tendientes a elevar el nivel cultural de su patria, se dirige a Salta, monta una imprenta y funda la "Revista de Salta". En esta publicación aparecen con el "Canto a la victoria de Ayacucho", sus primeros versos. Las circunstancias le obligan a dejar su pacífica labor de impresor y editor, para iniciarse como soldado, en 1826, en la batalla de Ituzaingó.

Regresa a la Argentina y actúa en el partido unitario junto al general Lavalle. Después es perseguido por la tiranía rosista y como sus hermanos de ideales, Mármol y Rivera Indarte, es encarcelado y sufre el glorioso martirio de los defensores de la libertad.

Ascasubi, para salvar su vida que consideraba perdida, audazmente llega a la azotea de la cárcel y desde una altura que oscila entre diez y veinte metros se arroja al foso que circundaba las murallas de su prisión, el cuartel del Retiro. Maltrecho, pero con vida, desea mantener la libertad con tanto riesgo conquistada y se oculta en la iglesia de San Francisco para huir hacia nuestro país, embarcándose en el Riachuelo, en el atardecer del 31 de agosto de 1834. ¡Dos años largos había padecido en las mazmorras del tirano!

Ahora, desde su seguro refugio de Montevideo, iba a combatirlo con todas las armas, durante los 18 años — hasta 1851 — que permanece entre nosotros dedicándose a las más diversas actividades políticas, literarias y comerciales. Instala una panadería y gana tanto dinero que le permite costear — desinteresado amigo de la libertad y defensor de la causa democrática — una parte de la segunda expedición de Lavalle contra Rosas. En estos momentos el fracaso se ensaña con la noble causa unitaria y su jefe recibe trágica muerte.

Aquí, en nuestro Montevideo, se exalta el lirismo combativo de Ascasubi y con **Paulino Lucero** se convierte en el payador de los gauchos unitarios. La musa de nuestro Bartolomé Hidalgo — su predecesor — inspira sus versos. Así lo declara, desde "La Democracia", Francisco Acuña de Figueroa, al saludor al nuevo poeta de estro gauchesco:

> **Glòria al digno sucesor**
> **de Hidalgo, al vate argentino**
> **que en estilo campesino**
> **no tiene igual en valor.**
>
> **Sí, Ascasubi, ¿quién no acata**
> **tus poéticos encantos?**
> **tú embelesas con tus cantos**
> **las dos márgenes del Plata.**
>
> **Salúdote, amigo fiel,**
> **y te pido aquí obsecuente**
> **me dés para ornar mi frente**
> **una hoja de tu laurel.**

Confírmalo A. Magariños Cervantes con los siguientes versos:

> **Allá en la argentina orilla,**
> **entre los nombres más bellos**
> **lanzando vivos destellos**
> **el tuyo, Ascasubi, brilla;**
> **y aquí en la Patria Oriental,**
> **nuestro más ilustre Bardo**
> **ciñe a tu frente gallardo**
> **una corona inmortal.**



LA YERRA

Pues, si, señor; el trabajo
de campo en que sobresalen
en agilidá y destreza
los gauchos de estos parajes,
es la yerra, en donde suelen
hacer cosas admirables,
luciendo allí con primor
su saber el paisanaje.

"Santos Vega". (Canto XXXII).



EL PAYADOR SANTOS VEGA.

Después veremos que en **Paulino Lucero** y **Aniceto el Gallo** (con este último seudónimo combatirá algunas actitudes del general Urquiza, posteriores a la derrota del tirano Rosas) estará representada su producción satírico-política que, por cierto, posee más valor histórico que literario. Lograda la unidad nacional de su país, Ascasubi siente el cansancio de las luchas políticas y desea entregar todas sus energías, con la generosidad que le es característica, al engrandecimiento — en todo sentido — de su amado pueblo. En 1854 contribuye a la instalación del gas en Buenos Aires y en 1857, merced sobre todo a su esfuerzo, se levanta, definitivamente, el teatro Colón.

Para todas estas obras entregó su actividad y su dinero.

A EUROPA EN 1862. — Hilario Ascasubi tiene 55 años. La lucha ha sido incesante y terrible en estos medios casi bárbaros. Confraternizó con Florencio Varela, Valentín Alsina, Domingo F. Sarmiento, Andrés Lamas y Bartolomé Mitre. Y es precisamente en la presidencia del último de los nombrados, que el coronel Ascasubi es enviado a Europa con la comisión de contratar hombres para defender las fronteras de los continuados ataques de los indios.

Se instala en París y durante diez años realiza, con toda eficacia, la labor que le ha sido encomendada.

Mientras cumple con la tarea de su oficina de contratos no descuida su producción literaria que reúne en tres volúmenes — "Paulino Lucero", "Aniceto el Gallo" y "Santos Vega" — que entrega al editor Dupont. En 1872 aparecen, editadas en París, sus obras completas.

EL POSTRER ANHELO DE ALFREDO DE MUSSET. — En el alma del poeta gaucho encuentra eco la satisfacción de un deseo final expresado en fina solicitud lírica por Alfredo de Musset, el poeta del amor y de la juventud:

> **Mes chers amis, quand je mourrai**
> **Plantez un saule au cimitiére.**

Por asuntos relacionados con su misión, en 1864, Ascasubi regresa por breve tiempo, a Buenos Aires. Al volver a París lleva consigo un "sauce llorón" para cumplir con el deseo del poeta de "Las Noches".

El 15 de julio de 1864, en el cementerio del Pére Lachaise, junto a la tumba de Alfredo de Musset, el amado árbol fija sus raíces, previo mensaje del lírico gauchesco:

> **Un poeta de América te trae**
> **aqueste sauce, cuya sombra grata**
> **sobre la losa de tu tumba cae,**
> **como un beso que manda al Sena el Plata.**

ITINERARIO DE UNA VIDA. — En 1873 Hilario Ascasubi y su familia regresan definitivamente a Buenos Aires.

La ancianidad del poeta busca el cielo de su patria. Lejos de ella le sería penosa la muerte.

Entre el tiempo que va de su nacimiento en una carreta hasta el momento en que rinde un homenaje ante la tumba de Alfredo de Musset, se desarrolla el itinerario de una vida entregada — como él mismo solía decir — al "sostén de los principios de libertad y civilización".

En la madrugada del 17 de noviembre de 1875 se detuvo el ritmo de su corazón generoso.

Quizá modulara en los últimos momentos de su trabajada existencia, los conocidos versos de su "Santos Vega":

> **Luego, en los brazos del sueño**
> **los sentidos entregó.**

Junto a su tumba, en elogio unánime, se alzaron las voces del general José Tomás Guido y del Dr. Mariano Varela.

Por sobre todo esto, los gauchos ríndenle el permanente homenaje del recuerdo identificado con el mito de Santos Vega.

Nicolás FUSCO SANSONE.

NOTICIAS DE "OTRO" MONTEVIDEO

LA asombrosa transformación de nuestra capital en el curso breve de unos años que no cuentan en la historia, escapa a la gente montevideana de un modo más asombroso todavía.

Caen las casas, se modernizan los frentes, se hace de una hermosa fachada de puro estilo un mamarracho a la moda, se ensancha una calle, desaparecen barrios característicos como aquellos de las proximidades de la Aduana que recordaban a los extranjeros al llegar, rincones de Marsella o de Génova... y nosotros apenas si somos capaces de darnos cuenta del cambio.

Y esto limitándonos a la ciudad vieja y de la nueva porque si se trata de alejarse un poco del casco central, entonces no es una ciudad en transformación sino un nuevo núcleo de ciudad que viene a prolongar la urbe rumbo a cualquiera de los puntos cardinales.

No tuvo Montevideo un viejo ilustrado vecino descriptor o cronista minucioso de sus aspectos y detalles, como tuvo Madrid a Mesonero Romanos, o tuvo Río de Janeiro al Dr. Viera Fazenda.

Cuesta mucho, por esa falta, a tanta distancia en el tiempo, situar por intuición o deducción donde estuvo ubicado, por ejemplo, un teatro de menor importancia, pero de interés para la crónica local, que existió en la Aguada.

No es fácil tampoco saber dónde se alzaba el edificio que las publicaciones antiguas citan con reiteración como la cosa más conocida y corriente del mundo.

*

Cuando los términos de comparación se separan un tanto, el cambio es cada vez más asombroso y manifiesto. En alguna ocasión hasta inverosímil, como en ésta, en que las cosas tienen por teatro la calle Sarandí entre las dos plazas, o sea el trecho más prestigioso de la calle, entre los años 1855-60.

En ese tiempo el piso bajo del edificio del Cabildo no lucía su serie de ventanas a la calle Sarandí, como tampoco disponía de otra puerta, frente a la plaza Constitución, que la puerta central, pues las dos laterales estaban tapiadas.

El piso bajo lo ocupaban, de un extremo a otro, las llamadas crujías de la cárcel de la ciudad.

El término, un tanto raro, que aun se emplea en la campiña, corresponde a lo que denominaríamos sala o departamento general, para distinguirlo del calabozo o la celda. Por definición de origen crujía era el espacio que quedaba libre en una galera, desde la proa hasta la popa entre los bancos de los remeros y, en sentido figurado, significa corredor o galería.

Pues bien, a falta de las aberturas enrejadas a Sarandí a la medida de los marcos de piedra, la única solución de continuidad era la llamada reja de los presos.

Dice al respecto un edificante suelto que copio de "La República", diario adicto al Gobierno, de 4 de abril de 1856:

"Rejas de los presos". Hasta el presente los transeúntes se veían detenidos al pasar por la reja de la cárcel donde los presos pedían limosna constantemente. Para todos aquellos que no llevaban dinero pero que por su traje no indicaban pobreza, la demanda de los presos era propia para comprometerlos; pero el señor Jefe Político (se refiere al coronel Pedro Pablo Bermúdez) ha hecho colocar un traga luz de manera que evite a los pasantes el ser detenidos por los presos".

"Sin embargo éstos pueden colgar sus bolsillos para recibir limosnas de los que pasan".

Toda una vergüenza nacional, si bien se mira, que emparejaba Montevideo con cualquiera de las ciudades berberiscas.

Esa reja, que hoy nos asombra, era en su tiempo algo familiar, aceptado y conocido que hasta servía de punto de referencia orientadora.

"Aviso al público" — se lee en un diario. — "En la sastrería y ropería de D. Luis Girat, frente a la reja del Cabildo, calle Sarandí Nº 305", etc.

*

La plaza pública — la única plaza existente para bien decir — o sea la Plaza de la Constitución y ésto se comprueba con las vistas tomadas por los dibujantes contemporáneos, no tenía ni un árbol.

En 1853, con motivo de un pedido del jefe político solicitando de la superioridad la autorización necesaria para empedrar tres lados de aquel desolado solar que requerían esa mejora, un periodista sugería al funcionario la idea de que hiciera arbolar la plaza.

El pedido del jefe debe entenderse, sin embargo, para reempedrar, pues en esos años la pavimentación urbana ya había tenido principio.



ENTRADA PRINCIPAL DEL MERCADO NUEVO RECIEN INAUGURADO. LOS EMPONCHADOS Y LOS CABALLOS CON SUS EQUIPOS PONEN UNA NOTA TOTALMENTE EXOTICA EN EL CUADRO.

Tal resulta del artículo primero de la ley respectiva recién sancionada cuando dice: "Todas las calles de Montevideo que no hayan sido empedradas o recompuestas", etc.

El empedrado, tal cual se venía empleando hasta entonces, era el único que debía utilizarse en las calles de la ciudad vieja "pudiendo elegirse entre esos sistemas, el de Mac-Adams y el mixto que participa de aquellos, el que mejor convenga para empedrar la ciudad nueva".

Para el sistema que aun conservaba íntegramente el apellido de su inventor, el ingeniero escocés Juan Ludon Mac-Adams (fallecido en el año 1836), la piedra picada se obtenía y se obtuvo mucho tiempo por tarea de mano.

La primera trituradora mecánica principió a funcionar, recién traída de Europa, en el mes de enero de 1874, en la plaza General Flores de la Aguada. Los adoquines, cabe imaginarlo, significaron un lujo tardío y de procedencia exótica además.

Fué en el invierno de 1868, precisamente en junio, que se hizo la primera colocación en la calle Ituzaingó, frente a la Catedral y "como muestra".

La dirección del ensayo estaba a cargo de Amadeo Geille, representante del contratista Santiago A. Calzadilla, concesionario, a su vez, de un empresario brasileño, el barón de Campy.

Los paralelepípedos de granito, labrados a la perfección, se introducían de Europa.

Las opiniones no estuvieron acordes en el juzgamiento de la innovación. Pienso que la mayoría debía participar del curioso juicio de un importante diario de 1869, para quien el adoquinado era "sólido y de bello aspecto, pero demandaba un gasto inmenso de tiempo y quien sabe si también de plata".

Sin embargo, los adoquines ganaron la batalla del pavimento y el señor Geille, muy anciano, blancas las abiertas patillas que daban tono a su distinguida figura, pudo comprobar con propios ojos el buen servicio que habían prestado "sus adoquines" cuando se levantaron al asfaltarse las calles circundantes de la plaza Constitución en la primera década de este siglo.

El afirmado liso registra un ensayo remoto, sin embargo.

Por noviembre de 1873, Francisco Ossola fabricante conocido de material sanitario, pavimentó la boca-calle de Rincón y Misiones, entre las esquinas Norte y Sur con **Beton Hydraté** de "nuevo sistema", especie de cemento, cuyos resultados prácticos no respondieron a las esperanzas.

La solución del cemento armado todavía estaba lejos.

Rabú, en 1877-78, al pretender emplear el beton en la playa del matadero público también fracasó.

La palabra francesa beton, se tradujo entre nosotros por **betun.**

Pero no debe creerse que la pavimentación urbana mismo con piedras de cuña fué mejora que marchó pronto y viento en popa.

Al contrario, los vecinos propietarios resistieron firmes el empedrado que traía consigo la correspondiente cuota.

A este paso a principios del año 60 recién se comenzaban a arrimar las piedras para pavimentar la calle Andes, de 18 de Julio hacia la bahía.

"Sólo así, — comentaba un papel público de entonces — se conseguiría extirpar el pantano existente en el cruce con la calle Colonia que había constituído hasta entonces un foco de infección".

Los focos de esta naturaleza y su denuncia por la prensa eran plato de todos los días.

Para ejemplo, y por tratarse del riñón de la ciudad, citaré ésta que aparece en "La Tribuna" de principios del año 1869:

"La cuadra al costado de la Matriz (calle Sarandí) está convertida en un lodazal insoportable a causa del líquido amoniacal que se deja correr allí de contínuo".

Y no solamente la pituitaria de los montevideanos corría peligro por el abandono y la incuria urbanos, sino la propia vida y la misma seguridad de las casas.

En la calle Florida, doblando hacia el Sur por 25 de Mayo, lo que viene a ser entre esta calle y la calle Rincón existía — en 1855 — un precipicio de más de cuatro varas de altura por más de cincuenta de largo, que iba disminuyendo por Rincón hasta reducirse a 10 o 12.

Dos años antes una afloración de granito en la calle Treinta y Tres entre 25 de Mayo y Cerrito, obstruía casi el tránsito y lo hacía difícil en cualquier circunstancia, aun tratándose de peatones.

La remoción del banco pétreo, "convexo y elevado", planteó un problema para las casas vecinas pasibles de verse afectadas en los cimientos.

Optóse por demolerlo paulatinamente, valiéndose de barrenos de pequeña carga.

Al tiempo en que se incorporaron a la ciudad los barrios denominados del Cordón y de la Aguada, en diciembre de 1861, en razón "de ser centros de población considerable y existir conveniencia reconocida de hacer extensivos a ellos las mejoras de higiene y de policía de que disfrutaba la ciudad", se preguntaba el diario "La República":

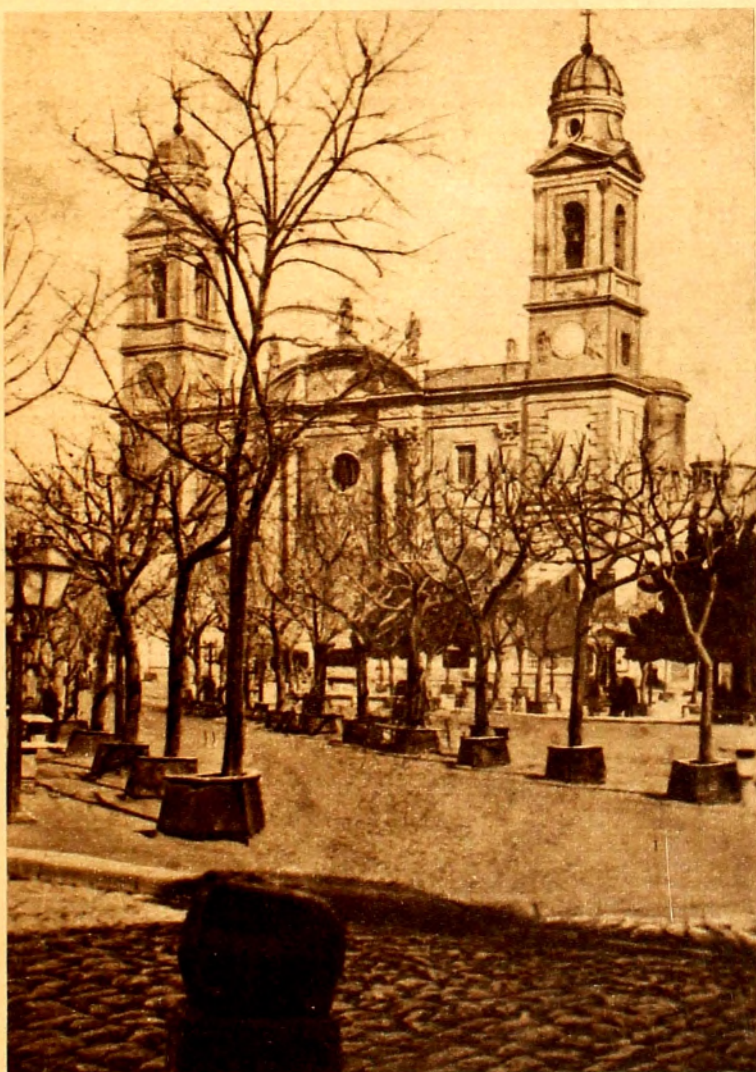
"¿Qué quiere decir esto? ¿Significa empedrado público, abolición de cercos de tuna, veredas, alumbrado a gas, nomenclatura de calles?"

De donde se infiere que en 1862, cuando tales interrogaciones se formulaban ninguna de esas mejoras existía en ambas populosas barriadas, por una de las cuales cruzaba la calle 18 de Julio, y a la otra la bordeaba la calle Agraciada, importantísimas y frecuentadas vías de acceso a la capital.

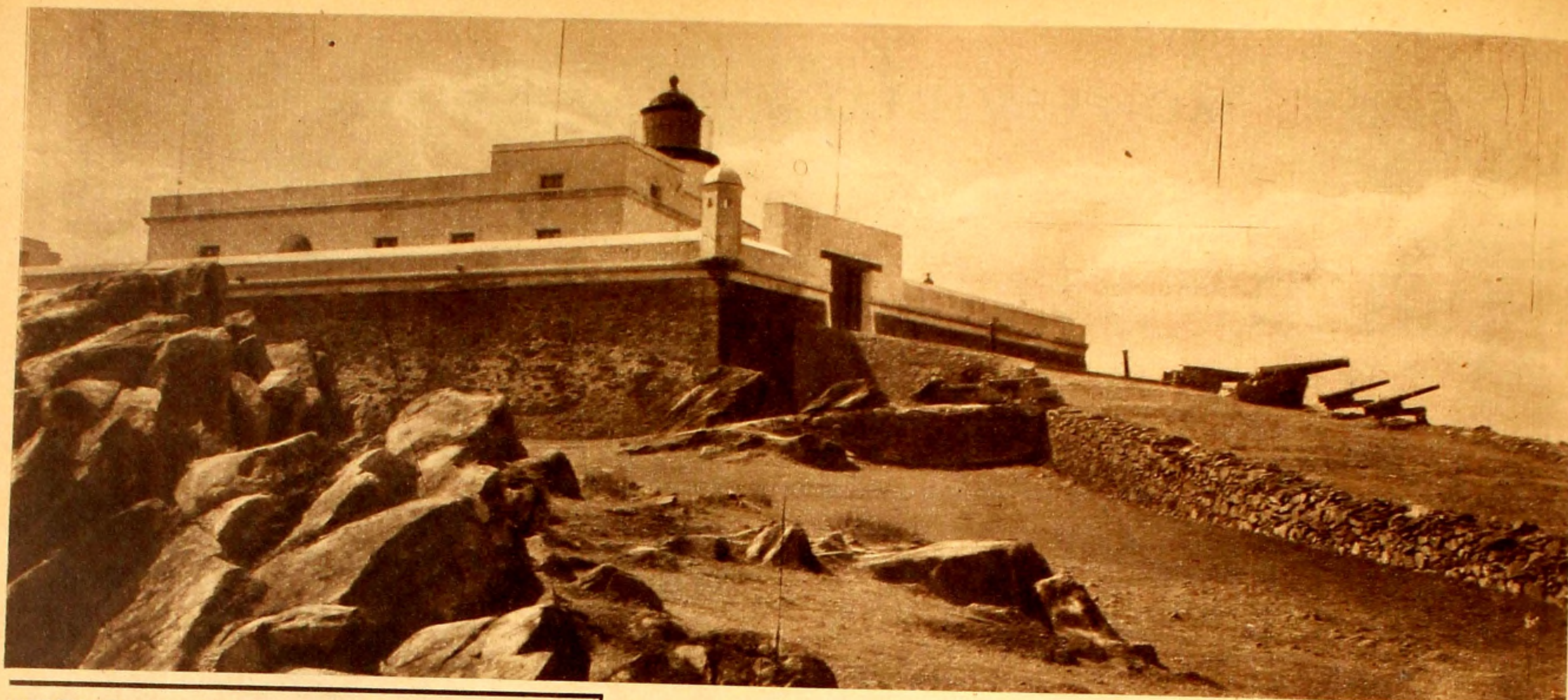
Hasta 1852, el Cordón, de igual modo que la Unión, era núcleo de población independiente, al que se le denominaba "Villa del Cordón", cuyo problema edilicio más grave, y el más difícil de solucionar asimismo, lo constituían las calles cortadas, que eran también el terror de la Aguada el 52, para continuar siéndolo por tantos años que hoy todavía no ha desaparecido ni mucho menos.

Los vecinos de la calle Tacuarembó a cierta altura, de cuando en cuando, alzan la voz "clamando en el desierto"...

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.



ESQUINA NORDESTE EN LA PLAZA CONSTITUCION ALREDEDOR DE 1868. PERMITE APRECIAR EL PAVIMENTO PRIMITIVO DE LAS CALLES, DELANTE DEL CUAL DESTACA SU SILUETA UNO DE LOS CLASICOS POSTES. LOS ARBOLES RECUADRAN UNA DEFENSA ESPECIAL QUE SERVIA PARA SENTARSE. AL FONDO LA IGLESIA MATRIZ.



VISTA PARCIAL DE LA FORTALEZA TOMADA DESDE LAS PIEDRAS EXISTENTES AL SUR DE LA MISMA



DETALLE INTERIOR DE LAS SALAS DEL MUSEO: LA RINCON, DESTINADA A EXHIBIR ARMAS PORTATILES, UNIFORMES Y OTROS EFECTOS CORRESPONDIENTES A CABALLERIA E INFANTERIA.



UNA DE LAS PUERTAS RESTAURADAS.

LA FORTALEZA DEL CERRO, MONUMENTO HISTORICO

LA Fortaleza perdió su poca importancia militar hace ya mucho tiempo. En un proyecto de defensa de nuestras costas, estudiado por técnicos extranjeros, hará más de 30 años, se sustituía el fuerte por una cúpula de acero acorazada a eclipse que apenas sobresalía como un casquete en la cumbre del Cerro.

La última guarnición militar de la Fortaleza, compuesta de un oficial y 10 artilleros, fué retirada a mediados del año 1930, lo cual impidió que pudiera hacer los honores a los buques de guerra extranjeros que, en ocasión de las fiestas de nuestro Centenario, nos trajeron el saludo de sus respectivos países, salvas que fueron hechas por la batería del Arsenal de Marina, construída al efecto para reemplazar a la que hasta entonces funcionaba en la Fortaleza.

La ley del 16 de julio de 1931, declaró monumento histórico a esta Fortaleza, y estableció que en sus dependencias se instalara el Museo Militar, creado por la ley de 19 de enero de 1916.

Para poder cumplir lo dispuesto, se imponía la restauración del edificio y su adaptación a los fines a que estaba destinado.

Muy poco se había escrito acerca de este edificio militar, razón por la cual apenas designada la dirección del Museo, en 1932, su primer preocupación fué estudiar a fondo la historia de esta reliquia de nuestro pasado.

Después de algunos años de investigación, en archivos y bibliotecas públicas y privadas, nacionales y extranjeras, la expresada dirección realizó un estudio histórico que sometió a consideración de la Superoridad.

Dicho estudio fué mandado publicar en libro, por el Ministerio de Defensa Nacional — a cuyo frente se hallaba el actual Presidente de la República, Gral. Baldomir — previo asesoramiento de la Inspección General del Ejército, por intermedio de lo Sección Historia y Archivo.

Por dicha monografía se conoció con exactitud y documentación fehaciente, no sólo cuando se dió principio y terminación a la construcción de esta Fortaleza, sino también las modificaciones más importantes realizadas en este edificio secular, para adaptarlo a los distintos fines a que fué destinado como alojamiento de tropas, prisión, lazareto, etc., etc.

En el mes de setiembre de 1934, se em-



FRENTE ESTE DEL CUERPO CENTRAL DEL EDIFICIO DE LA FORTALEZA, ANTES DE LA RESTAURACION.



FRENTE ESTE DEL CUERPO CENTRAL DEL EDIFICIO, RESTAURADO, EN EL CENTRO DEL CUAL SE DESTACA LIMITADO POR PIEDRAS DE SILLERIA, LA "CASA DEL CERRO", CONSTRUIDA EN 1801, CONJUNTAMENTE CON EL PRIMER FARO QUE ALLI SE LEVANTO.

pezaron los trabajos de recuperación a cargo de la "Comisión Restauradora de las Fortalezas, Santa Teresa, San Miguel y Cerro", bajo la dirección técnica de su presidente el General Arquitecto Alfredo Baldomir.

Se demolieron las construcciones modernas, se cambiaron los techos de los principales alojamientos, se cambiaron puertas y ventanas, se retiraron las rejas que protegían a estas últimas, se modificaron algunas aberturas, se suprimieron las troneneras y se restauró la barbeta y, poco a poco, la Fortaleza fué rectificando sus líneas arquitectónicas hasta tomar su forma primitiva, su estructura colonial.

Las fotografías tomadas al iniciarse la restauración, comparadas con las sacadas recientemente para este artículo, ilustrarán al lector más objetivamente sobre la importancia de las obras realizadas.

Terminados los trabajos de restauración en julio de 1939, el edificio de la Fortaleza fué entregado al Ministerio de Defensa Nacional, el que dispuso se instalara en él a la brevedad el Museo Militar en cuya organización se venía trabajando desde años atrás.

Tres meses después, el 12 de octubre de 1939, el Museo inauguraba oficialmente su sede y un nuevo instituto de cultura popular se incorporaba a los ya existentes en el país.

Desde entonces la Fortaleza del Cerro tiene tres motivos fundamentales de atracción para el visitante: el hermoso y dilatado panorama que la circunda; las numerosas e interesantes piezas que integran las colecciones del Museo y el monumento histórico que nos ocupa.

Pero, este monumento restaurado en la cumbre del cerro epónimo de nuestra capital, forma con él una sola pieza, un mismo símbolo. Y, esa eminencia y esa fortaleza, con sus manantiales, sus valles quebrados — dice el General José María Reyes — llevan cada una un recuerdo imperecedero, cuando no muestran las huellas de un suceso grandioso o de una tradición histórica que ora sobrecoge o postra el ánimo con un sentimiento fatídico o una terrible leyenda o ya lo llevan a la altura de los hechos inmortales de la lucha gloriosa de la libertad.

Mariano CORTES ARTEAGA.



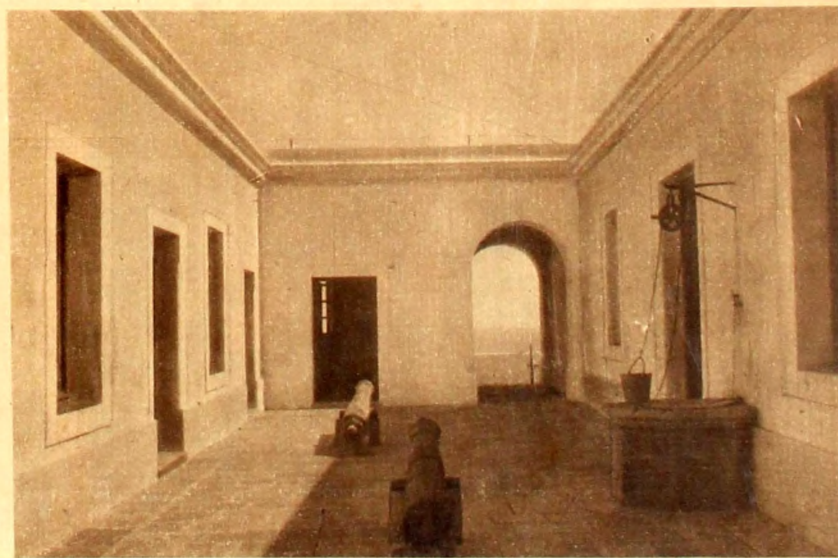
FRENTE SUR DEL EDIFICIO CENTRAL DE LA FORTALEZA, VISTA TOMADA DESDE EL PORTON DE ENTRADA. PUEDEN APRECIARSE LAS REJAS, QUE YA NO EXISTEN; LAS PUERTAS HAN SIDO SUSTITUIDAS POR VENTANAS. AL FONDO ALOJAMIENTOS DESTINADOS A CUERPO DE GUARDIA, CALABOZOS, ETC., ETC., QUE HAN DESAPARECIDO.



FRENTE SUR DEL CUERPO CENTRAL DEL EDIFICIO, TOMADO RECIENTEMENTE.



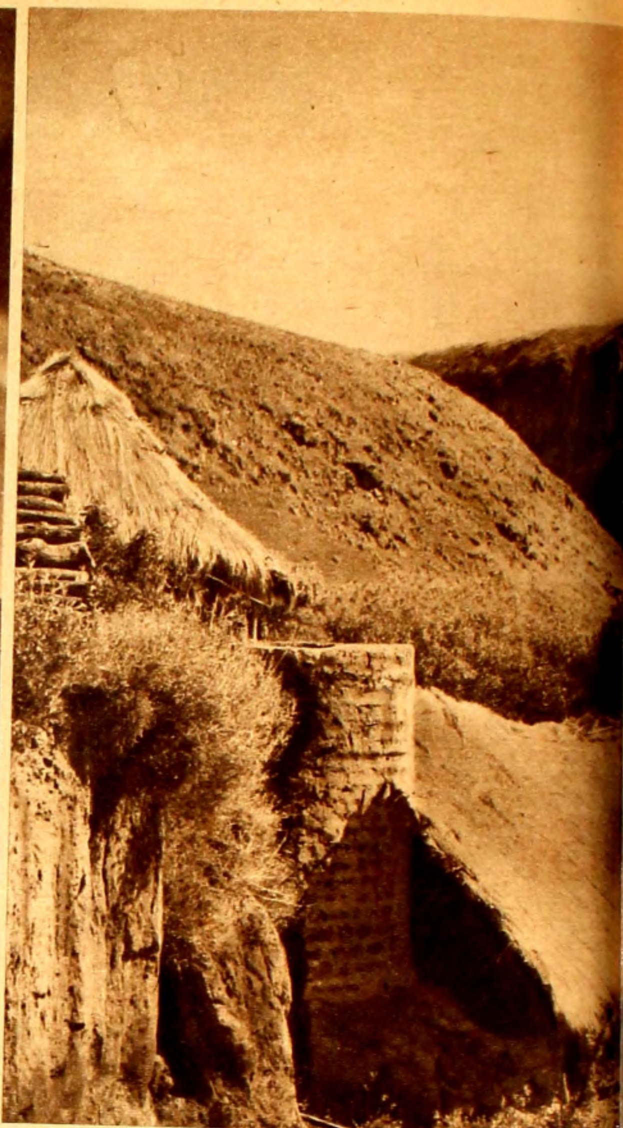
PATIO INTERIOR, VISTA TOMADA DEL COSTADO NORTE. A LA IZQUIERDA SE APRECIA UNO DE LOS ALOJAMIENTOS QUE EN SU EPOCA FUE DESTINADO A LOS PENADOS MILITARES.



VISTA INTERIOR DEL PATIO DE LA FORTALEZA, YA RESTAURADA, TOMADA DESDE EL MISMO LUGAR QUE LA ANTERIOR.



EL SINCHOLAGUA Y OTROS PICOS NEVADOS EN NUESTRA RUTA.



HORNOS DE CAL A 3.600

UNA EXCURSION

Con este artículo se reanudan las colaboraciones en nuestro Suplemento dominical del arquitecto Sr. G. Jones Odriozola que, en jira de estudio por los países del Continente, becado por nuestra Facultad de Arquitectura, ha ido recogiendo valiosas enseñanzas e interesantes aspectos de la arquitectura colonial, con muy artísticas fotografías publicadas en estas páginas.

En la ciudad de Quito el Concejo Municipal le confió el trazado del Plan Regulador de la ciudad que obtuvo un éxito completo, no solamente en Quito, sino que los informes presentados al Municipio, uno de ellos por el arquitecto peruano Emilio Harth Terré, Jefe de la Oficina de Estudios Urbanos, del Perú, significan todo un triunfo para nuestra Facultad de Arquitectura.

Este éxito de nuestro compatriota le ha procurado otro de todavía mayor significación: el Comité pro-Relaciones Artísticas e Intelectuales Inter-Americanas, conectado con la Guggenheim Foundatio, le ha ofrecido al Sr. Odriozola una beca de seis meses para visitar los EE. UU. teniendo como centro de estudios el Instituto de Investigación Urbanística de Princeton University. Dos de sus más eminentes miembros, el Sr. Francis H. Taylor, Director del Museo Metropolitano de Nueva York, y el Dr. William Berrien, de la Rockefeller Foundation que vieron su trabajo en Quito, solicitaron para él esa beca de seis meses en Nueva York, para donde saldrá en los primeros días de febrero.

HACE ya algún tiempo, en agosto de 1942, se nos presentó la ocasión de hacer una excursión a uno de los más elevados picos de nuestro continente, el Antisana. Dentro de todas las experiencias que habíamos tenido en esta querida tierra ecuatoriana era algo nuevo. El intentar llegar hasta la cumbre de uno de aquellos colosos de los Andes, uno de aquellos nidos de nubes, las que al caer de la tarde buscan su abrigo, como grandes pájaros, para pasar la noche. Cinco mil setecientos cincuenta y seis metros de altura sobre el nivel del mar; masas de nieve y hielo completamente solidificadas que han formado una costra que se levanta hacia el cielo por encima de la corteza terrestre. Algo nuevo sumamente interesante y digno de verse.

Una tarde, después del mediodía, salimos de Quito. Dirección Este. Muchos de los principales nevados de esta zona de América se levantan en la Cordillera Oriental, en forma tal que las fuentes del agua de deshielo vienen a formar los innumerables arroyuelos de altura que bajan cantando como afluentes del Amazonas. El Antisana dista de Quito unos ciento cincuenta kilómetros en esa dirección, y para llegar hasta su base teníamos que seguir una ruta variada: primeramente automóviles hasta los tres mil doscientos metros de altura,



INGENIEROS Y FRAILES



EL JEFE DE LA EXPEDICION.



DE ALTURA.



PEDREGALES DE ANTIGUAS ERUPCIONES DEL ANTISANA

L ANTISANA

onde encontraríamos una hacienda, en leno páramo, en donde pasar la noche, n un trayecto de unas tres horas; luego, n la mañana siguiente, nuevamente auomóviles hasta remontar a los tres mil eiscientos metros, lugar donde ya la sena no permitiría más el paso de los ehículos, y de allí en adelante caballos asta llegar al borde de las nieves.

Las primeras tres horas de automóvil ranscurrieron sin novedad alguna; a medida que avanzaba la tarde y remontábanos la altura, el aire se hacía más frío, límpido y despejado. Perdimos Quito y la silueta del Pichincha, pero después de andar unos cuantos kilómetros volvimos a distinguirlos a lo lejos, hacia el Poniente. Llegamos a la Hacienda Pinantura: ni un solo árbol, dada la fuerza de los vientos de la región. Muros de piedra en casas y corrales, vegetación menuda, caballos pequeños y peludos, ponchos, cueros, y todos los expedicionarios cubiertos hasta la cabeza con cuanta prenda de lana habíamos encontrado. Zamarros de piel de lobo que cubrían las piernas para protegerlas del frío y de la paja brava de los páramos, ponchos rojos y azules que querían dar más calor con la fuerza de sus tonalidades, gorros de lana que dejaban al descubierto nada más que el espacio para los ojos.

Pasamos la noche en la hacienda. Distintos sectores componíamos la expedición: los ingenieros del Municipio de Quito que querían estudiar la posibilidad del aprovisionamiento del agua para la ciudad con la de los deshielos del Antisana; frailes dominicos, geólogos, que con su interés científico nos acompañaban; un pintor norteamericano y yo, llevados por la novedad y la belleza de los paisajes a encontrarse. Transcurrió la noche entre juegos de tresillo, un mate rioplatense que contribuía a calentarnos internamente junto con los fuertes piscos y "canelazos", y el sueño reparador que por unas cuantas horas nos sirvió de resfuerzo.

A la mañana siguiente, temprano, nos despedíamos de Pinantura. Nuevamente las camionetas siguieron remontando la sierra, y todavía no percibíamos ningún signo del nevado al que debíamos llegar. A lo lejos se descubrían entre las nubes las cumbres blancas del Cotopaxi, del Sincholagua y de algún otro alto pico. Nuestro camino nos llevaba junto a pedregales gigantescos, pero siempre dentro del dominio del verde de la hierba. La senda para vehículos terminó y debimos allí esperar la llegada de las cabalgaduras que vendrían desde un apostadero más alto. La sierra se quebraba y se abría en valles hermosos; el río corría por su cauce bajo, y las cascadas de aguas heladas cantaban en los despeñaderos de roca. Llegaron los pingos, y en ellos salimos nuevamente hacia la altura.

G. JONES ODRIOZOLA.

FOTOGRAFIAS DEL AUTOR.



ANTES DE PARTIR DE LA HACIENDA.



ANTES DE COMENZAR LA CABALGATA.



DOGAL DE AMOR

LEONARDO el Moro su imperio tenía
sobre una galera de piratería.
Temían los reyes su vela moruna
que el solo monarca de el mar era él
cuando el azulado claror de la luna
flotaba en la prora su blanco alquicel.
Era el renegado corsario y poeta
porque en los remansos de su vida inquieta
tejía sonetos y trovas galanas
a las más gentiles damas italianas.
Bello y bravo, tuvo la amable aureola
de los amoríos y la valentía;
retó al Papa Borgia, mientras se reía
de los anatemas de Savoranola.
En el mar latino su reino tenía
sobre una galera de piratería.

A vuelo tocaban en los campanarios,
corrió por las rúas la nueva fatal.
—¡De Leonardo el Moro, los negros corsarios
asaltan el blanco palacio ducal!—
Tapices de Smirna, sedas de Turquía,
de las dogaresas el regio tesoro,
oro refulgente, rica argentería
pasó a la galera pirata del Moro.
Pero Leonardo desprecia el botín,
y junto a la muerte y el incendio, besa
la boca fragante de rubia duquesa
en el áureo lecho de su camarín.
Cuando el oro pálido del Oriente asoma
ya va la morisca galera lejana,
y una mano blanca como una paloma
un adiós le envía desde una ventana.

Se oyen de la música los ritmos triunfales,
el Borgia cruel sonríe en su asiento,
flamean las púrpuras de los cardenales
bellos y sensuales del Renacimiento.
De dolor transidas y desmelenadas
cien mujeres cercan su silla de oro.
—¡Piedad para el Moro!—dicen las cuitadas
de amor encendidas. — ¡Perdón para el Moro!
Cautivo el pirata de adversa fortuna,
todas sus amantes imploran por él.
¡Ya no verán nunca brillar a la luna
su rojo turbante, su blanco alquicel!
Pero César Borgia no perdona. En vano
le besan llorando las vestes papales.
El Papa incestuoso, cruel y cortesano
pasa entre el cortejo de sus cardenales.

Mientras en la plaza se eleva el tablado,
el negro patíbulo que al cautivo espera,
todas sus amantes, por él, se han cortado
el tesoro egregio de su cabellera.
Blancas venecianas, rubias florentinas,
dulces genovesas y ardientes romanas
—la flor de las nobles princesas latinas—
envuelven en tocas sus frentes galanas.
Y toda la noche las miró la luna
trenzando una cuerda áurea, roja, bruna
ofrenda abnegada, de llanto y de amor
para su belleza, para su valor...
Y al ver el pirata la luz mañanera
se ahorcó con la cuerda de trenzas galanas
el dogal tejido con la cabellera
de las más gentiles damas italianas.

Emilio CARRERE.

(Ilustración de Sifredi).

DIARIO DE UN PEATON

EL ORO Y LAS CACEROLAS

CON la guerra anterior terminó la edad de oro de las guerras. Ahora se inicia una edad nueva que yo llamaría del hierro viejo. De las cacerolas inservibles. Hace veinticinco años lo típico y emocionante de las ciudades en guerra era ver cómo las señoras acudían a entregar sus anillos y pulseras para la defensa nacional. Hoy, de pronto se detiene un automóvil de lujo delante del puesto señalado en la calle para recoger desperdicios de hierro, y los niños, el caballero, la señora de la casa, van sacando del carruaje restos de camas, alguna estufa de gas deteriorada, los primeros juguetes de los niños, cacerolas! Todo para la defensa nacional.

Y Nueva York presenta un aspecto nuevo, con estos pequeños corrales que se ven de cuadra en cuadra, lo mismo en los barrios pobres que en los ricos, en los sectores residenciales o en el corazón de los bancos y el comercio. Cada noche, al sentarse a la mesa la familia, se hace un examen de conciencia. ¿Habrá más fierros en la casa? Y se baja al sótano, se sube a la azotea, se escudriñan los "closets", se inspecciona la cocina. Algo se encuentra, y a la mañana siguiente, o esa misma noche, se oye el ruido pobre de latas viejas, oscurecidas por el orín, que alegran oídos y ojos de cuantos ven crecer el montón de la defensa.

Hace pocos días se cerraron trabajos en trescientas minas de oro en California. Los obreros, la maquinaria, los técnicos que estaban al servicio de estas extracciones inútiles de un metal sin aplicación práctica ninguna se trasladaron a las minas de metales preciosos: el hierro, el cobre, el estaño, el zinc. Y en esta forma, al propio tiempo que pierde todo su prestigio e importancia el patrón tradicional de las monedas, se despierta un nuevo interés. En todas partes encuentra usted hoy en Nueva York pequeñas alcancías en donde se le pide la contribución de una llave para la guerra. Son las llaves viejas que todos tenemos rodando en los cajones del escritorio de la cómoda. Y Nueva York recoge así miles, millones de llavecillas, mientras el oro en California entra en un crepúsculo que pronto será definitiva oscuridad.

Broadway ha sufrido una transformación que sorprende a cuantos conocieron ese corazón de luces de colores, avisos eléctricos, que todos recordamos como el más esplendoroso alarde de un siglo que funda su orgullo en la bombilla mágica de Edison. Ni en los mejores tiempos de Versalles ni en las fiestas de San Petersburgo alcanzaron los maestros en fuegos artificiales a hacer nada parecido a lo que usted veía cualquier noche en Times Square. ¿Quién no recuerda aquel aviso del dentífrico, con la muchacha que se mecía en un columpio de bombillas? ¿Y los pescaditos de colores, nadando en un mar de luces? ¿Y el aviso del cigarrillo, y el del café, y los de tantas cosas inútiles, que relucían en esa feria de millones de lamparillas incandescentes?

La mano peluda de Hitler apagó estas cosas. Como si el diablo hubiera llegado en la noche de Navidad de todos los niños del mundo que somos nosotros y hubiera arrancado de cuajo el árbol de nuestros farolillos. Sobre los grandes edificios de Times Square no quedaron sino los esqueletos de hierro de los avisos. Y ahora, como ese hierro ya va estando viejo, al montón! Esa ha sido la historia de Broadway en la guerra.

La mano peluda... Yo la veo muy bien en los montones de hierro viejo. Porque sobre una ola de cacerolas, de estufas inservibles, de catres desvencijados, hay siempre el automóvil de un niño, aquel avioncito sin hélices que hasta ayer no más acariciaba un instante antes de meterse a la cama para soñar volando. Nadie sabe hasta dónde hay un poco de emoción, tal vez de lágrimas, en esa espuma de juguetes que parece flotar sobre el mar del hierro viejo...

Germán ARCINIEGAS.

(Nueva York, 1943).

SOCIALES



Sra. ETA FONYAD DE STERN, PROFESORA DEL INSTITUTO DE GIMNASIA "SUECIA".



Srta. ENRIQUETA REGGIO, QUE PROXIMAMENTE CONTRAERA ENLACE CON EL Sr. LAURO HECTOR SCHWEDT

CINE



"LA ULTIMA PRUEBA"

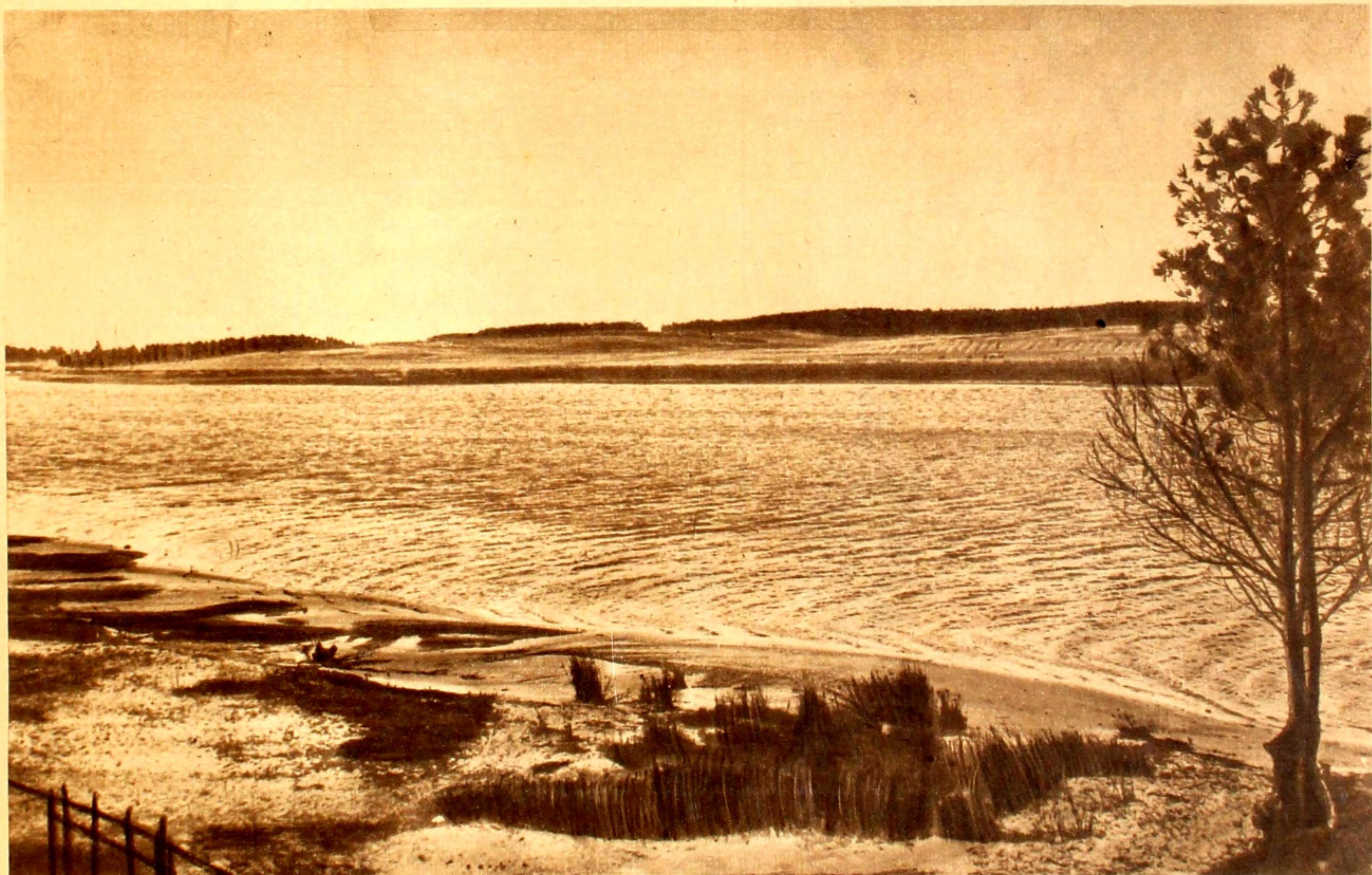
VAN HEFLIN Y MARSHA HUNT ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION M. G. M. QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



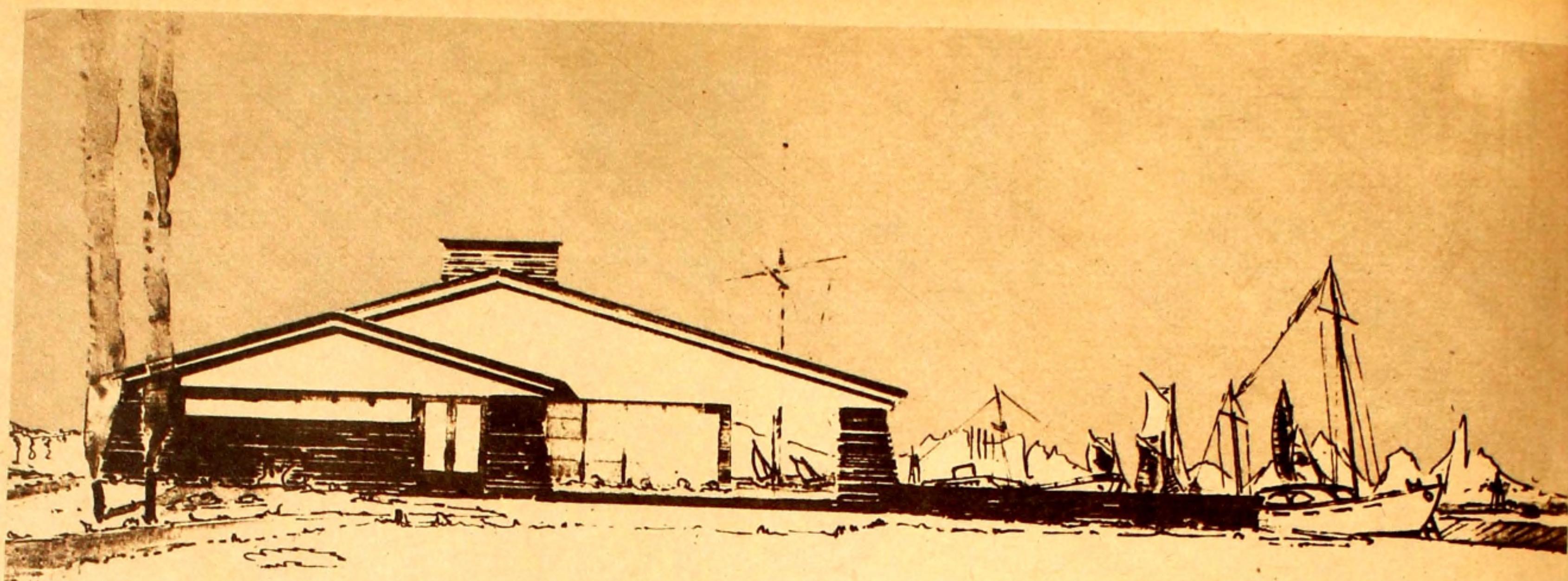
"UN CABALLERO DEL SUR"

PRESENTARA EL VIERNES CINE METRO LA PRODUCCION TITULADA "UN CABALLERO DEL SUR" CON FRANK MORGAN, KATHRYN GRAYSON, SPRING BYINGTON Y NATALIE TROM. SON ENCARNANDO LAS FIGURAS PRINCIPALES.

PARQUE DEL PLATA



AMPLIA CANCHA PARA REGATAS EN EL SOLIS CHICO.



COMO PRUEBA DEL CONSTANTE PROGRESO QUE REGISTRA EL YACHTING, QUEDARA LA CONSTRUCCION DE ESTE NUEVO Y PINTORESCO LOCAL QUE EL YACHT CLUB URUGUAYO PROYECTA LEVANTAR EN LAS CERCANIAS DE LA BARRA DEL RIO SANTA LUCIA, DONDE HAY SURTAS ACTUALMENTE NUMEROSAS EMBARCACIONES DE RECREO Y COMPETENCIAS, SIENDO UTIL UN PABELLON ADECUADO. EL ANTEPROYECTO QUE HA SELECCIONADO LA COMISION DEL YACHT CLUB URUGUAYO ES OBRA DE LOS CONSOCIOS ARQUITECTO Sr. GUSTAVO MENDEZ SCHIAFFINO Y Sr. HORACIO MARTINS.

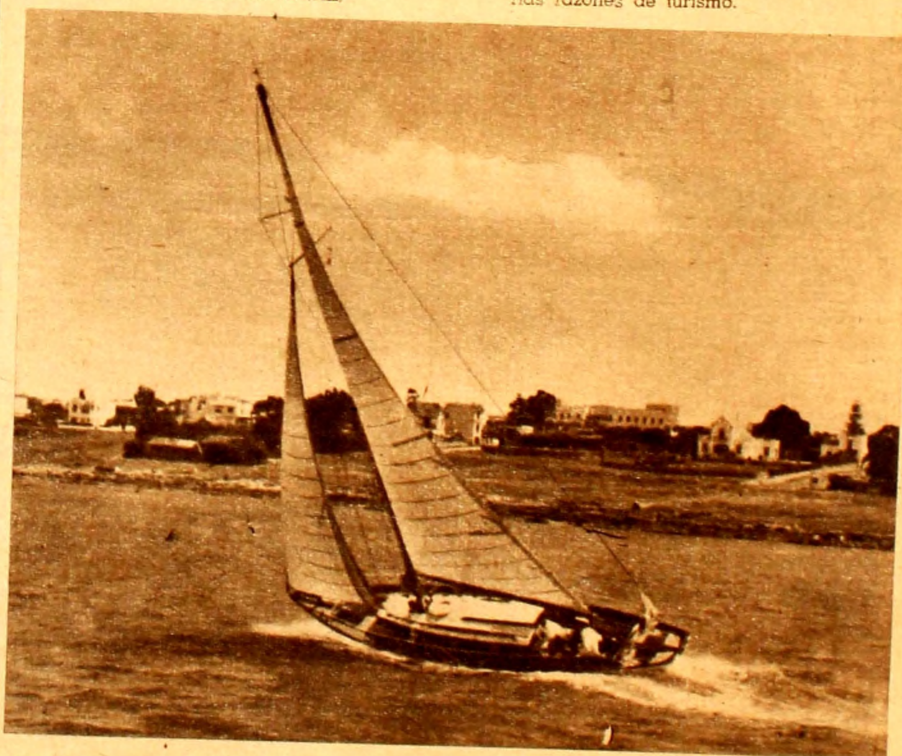
YACHTING

En el paisaje veraniego de la costa, los menudos y vigorosos barquitos a vela agregan la alegría y animación de sus competencias o el ritmo de las plácidas excursiones de recreo.

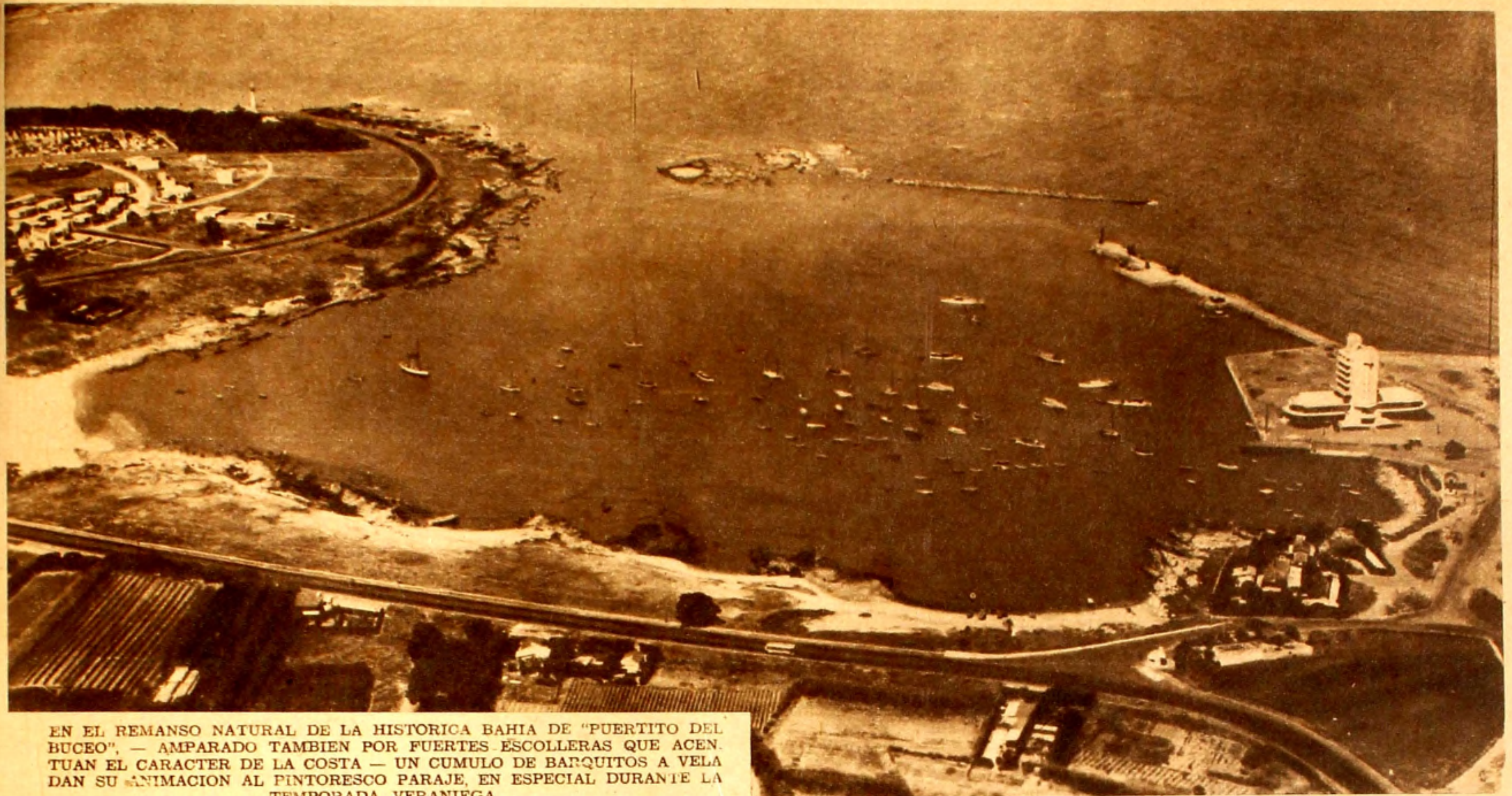
En la bahía, antes, corrían los conos blancos de cada velamen; aún algunos cruzan las tranquilas aguas de los muelles darseneros. Pero la actividad principal comienza en la mansa playita de la Estacada, entre Punta Carreta y Trouville, a impulsos del emprendedor Nautilus. Desde allí al Puertito del Buceo y Punta Gorda es común ver los perfiles sobrios de las simpáticas embarcaciones, motivo de contienda, sólo a veces, porque predomina el utilizarlos como solaz cotidiano, especialmente en días de cielo azul, muy quieto el río, deslizándose hasta algo presuntuosos los típicos yates... En ese remanso que forman la punta de Pocitos Este y la resistente isla del Mono, el Yacht Club Uruguayo ha levantado su local moderno, suntuoso. Al abrigo de los abigarrados espigones pasan meses de frío y viento los pequeños barcos, hamacándose sin bríos frente al vano empeño de las olas de quitarlos en amarras. Casi en primavera, la época propicia comienza y cobran las aguas de nuestra costa el semblante jubiloso que les aporta el trajín moderado del yachting, vibrante como deporte y también por notorias razones de turismo.



OTRO ASPECTO DEL "TABU", DE LUCIMIENTO ESPECIAL EN LA RECIENTE PRUEBA INTERNACIONAL.



VELOZ Y ESBELTO, EL "TABU", TRIPULADO POR SU PROPIETARIO Sr. EDUARDO REGUSCI VOULMINOT, A QUIEN ACOMPAÑARON E. LAUZ, R. DIAZ Y G. SORIANO, CRUZA EL PANORAMA DE PUERTO DEL BUCEO, GANANDO LA 2ª SERIE DE LA REGATA CRUCERO BUENOS AIRES - PUNTA DEL ESTE.



EN EL REMANSO NATURAL DE LA HISTORICA BAHIA DE "PUERTITO DEL BUCEO". — AMPARADO TAMBIEN POR FUERTES ESCOLLERAS QUE ACENTUAN EL CARACTER DE LA COSTA — UN CUMULO DE BARQUITOS A VELA DAN SU ANIMACION AL PINTORESCO PARAJE, EN ESPECIAL DURANTE LA TEMPORADA VERANIEGA.



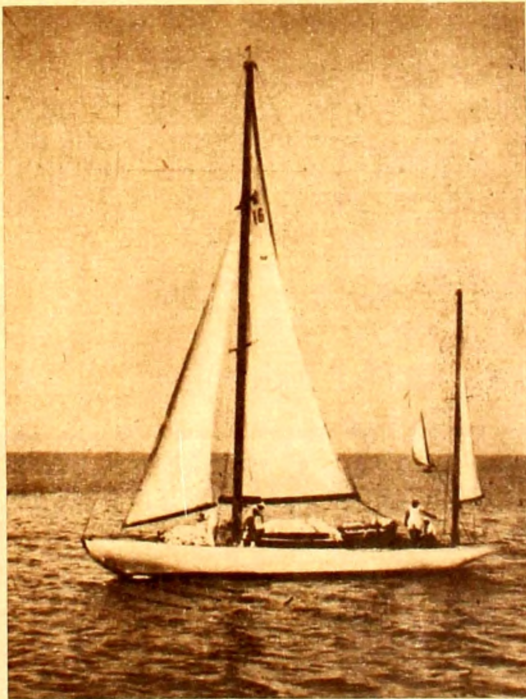
EN LA COMODA BORDA DEL "ALEJANDRO" SU TRIPULACION DESCANSA AL LLEGAR A PUNTA DEL ESTE.



EN EL MUELLE DEL YACHT CLUB URUGUAYO LA TRIPULACION DEL "TABU" AGUARDA SALIR HACIA LA ETAPA FINAL, DONDE TAMBIEN LOGRARON CONDUCIRSE CON EFICACIA.



ALCANZO FIGURACION DE VENCEDOR DE SU NUCLEO EL "ALEJANDRO", DIRIGIDO POR NICETO LOIZAGA.



"CHAJA", ELEGANTE EMBARCACION TIMONEADA POR L. BIANCHETTI Y CON LA COLABORACION DE G. BOTTINI, TAMBIEN GANADOR DE SERIE.

MALBA TAHAN:

EL HOMBRE QUE CALCULABA

UN libro raro e interesante que, contando las idas y venidas de Beremís Samir, "el hombre que calculaba" plantea y resuelve los más ingeniosos problemas de las matemáticas, desarrollando el relato de manera amena y no exenta de poesía, es este que acaba de ponerse en circulación, traducido por el Profesor Ingeniero Mario Coppetti.

El libro está escrito en forma novelesca, y eso es lo que hace tan singularmente atractiva una materia particularmente árida como es la matemática, uniéndose a la mucha utilidad y gran entretenimiento, el gusto por resolver el juego de adivinanzas y curiosidades numéricas, además del encanto que le proporciona el estilo, no exento de poesía orientalista.

Las páginas que reproducimos a continuación dan buena idea de ese interés y utilidad que tiene este curioso libro persa.

Beremís Samir, el "Hombre que calculaba", cuenta la historia de su vida. — Cómo fuí informado de los prodigiosos cálculos que realizaba y por qué nos hicimos compañeros de viaje.

ME llamo Beremís Samir y nací en la pequeña aldea de Khov, en Persia, a la sombra de la gran pirámide formada por el monte Ararat. Siendo muy joven todavía, me empleé como pastor al servicio de un rico señor de Khamat (1). Todos los días, al salir el Sol, llevaba el gran rebaño al campo, debiendo ponerlo al abrigo al atardecer. Por temor de extraviar alguna oveja y ser por tal negligencia castigado, contábalas varias veces durante el día. Fuí, así, adquiriendo poco a poco, tal habilidad para contar que, a veces, instantáneamente, calculaba sin error el rebaño entero. No contento con eso, pasé a ejercitarme contando además los pájaros cuando, en bandadas, volaban por el cielo. Volvíme habilísimo en ese arte. Al cabo de algunos meses — gracias a nuevos y constantes ejercicios — contando hormigas y otros pequeños insectos, llegué a practicar la increíble proeza de contar todas las abejas de un enjambre. Esa hazaña de calculista nada valdría frente a las otras que más tarde practiqué. Mi generoso amo, que poseía, en dos o tres oasis distantes, grandes plantaciones de dátiles, informado de mis habilidades matemáticas, me encargó de dirigir su venta, contándolos yo uno por uno en los cachos. Trabajé así al pie de los datileros cerca de diez años. Contento con las ganancias que obtuvo, mi bondadoso patrón acaba de concederme algunos meses de descanso, y por eso voy ahora a Bagdad, pues deseo visitar a algunos parientes y admirar las bellas mezquitas y los suntuosos palacios de esa famosa ciudad. Y para no perder el tiempo, me ejercito durante el viaje, contando los árboles que dan sombra a la región, las flores que la perfuman y los pájaros que vuelan en el cielo, entre las nubes.

Y señalando una vieja y grande higuera que se erguía a poca distancia, prosiguió:

—Aquel árbol, por ejemplo, tiene doscientas ochenta y cuatro ramas. Sabiendo que cada rama tiene, término medio, trescientas cuarenta y siete hojas, se deduce fácilmente que aquel árbol tendrá un total de noventa y ocho mil quinientas cuarenta y ocho hojas. ¿Qué le parece, amigo?

—¡Qué maravilla! — exclamé atónito—. ¡Es increíble que un hombre pueda contar en una rápida ojeada, todos los gajos de un árbol, y las flores de un jardín! Tal habilidad puede proporcionar a cualquier persona un medio seguro de ganar envidiables riquezas.

—¿Cómo es eso? — preguntó Beremís—. ¡Jamás pasó por mi imaginación que pudiera ganarse dinero contando los millones de hojas de los árboles o los enjambres de abejas! ¿Quién podrá interesarse por el total de ramas de un árbol o por el número de pájaros que cruzan el cielo durante el día?

—Vuestra admirable habilidad — expliqué — podría ser empleada en veinte mil casos diferentes. En una gran capital como Constantinopla, o aún en Bagdad, seríais útil auxiliar para el Gobierno. Podríais calcular poblaciones, ejércitos y rebaños. Fácil os sería avaluar las riquezas del país, el valor de las colectas, los impuestos, las mercaderías y todos los recursos del Estado. Yo os aseguro — por las relaciones que mantengo, pues soy bagdalí, (2) — que no os sería difícil obtener una posición destacada junto al glorioso califa Al-Motacen (nuestro amo y señor). Podríais, tal vez, ejercer el cargo de visir-tesorero o desempeñar las funciones de secretario de Finanzas musulmanas. (3).

—Si es así, joven — respondió el calculista — no dudo más, y os acompaño hacia Bagdad.

Y sin más preámbulo, se acomodó como pudo encima de mi camello (único que teníamos), y nos pusimos en marcha por el largo camino, rumbo a la ciudad gloriosa.

De ahí en adelante, ligados por ese encuentro casual en medio del agreste camino, nos hicimos compañeros y amigos inseparables.

Beremís era de genio alegre y comunicativo. Joven aún — pues no tendría veintiséis años — estaba dotado de gran inteligencia y notable aptitud para la ciencia de los números.

Formulaba, a veces, sobre los acontecimientos más banales de la vida, comparaciones inesperadas que denotaban gran agudeza de espíritu y verdadero talento matemático. Beremís también sabía contar



historias y narrar episodios que ilustraban sus conversaciones, de por sí atrayentes y curiosas.

A veces pasábase varias horas, en hosco silencio, meditando sobre cálculos prodigiosos. En esas oportunidades me esforzaba por no perturbarlo, quedándome quieto, a fin de que pudiera hacer, con los recursos de su memoria privilegiada, nuevos descubrimientos en los misteriosos arcanos de la Matemática, ciencia que los árabes tanto cultivaron y engrandecieron.

---

(1) **Khamat de Marú,** ciudad situada en la base del monte Ararat. Khoy, situada en el valle del mismo nombre y bañada por las aguas que descienden de las montañas de Salmas. (Nota de Malba Tahan).

(2) **Bagdalí,** individuo nacido en Bagdad.

(3) **Musulmán,** nombre derivado de **Mouslin,** "aquel que se resigna a la voluntad de Dios". Los musulmanes practican la religión de Mahoma y son actualmente unos 240 millones, aproximadamente.

(4) No pocos fueron los matemáticos que se hicieron notables por la precocidad con que revelaron sus aptitudes: **Blas Pascal,** a los 16 años escribió un tratado sobre las cónicas; **Evaristo Galois** a los 15 años comentaba obras de cálculo y análisis; **José Bertrand,** a los 11 años iniciaba los cursos en la Escuela Politécnica; **Nicolás Enrique Abel** a los 16 años descubría y demostraba teoremas de Algebra Superior.

Singular aventura acerca de 35 camellos que debían ser repartidos entre tres árabes. — Beremís Samir efectúa una división que parecía imposible, conformando plenamente a los tres querellantes. — La ganancia inesperada que obtuvimos con la transacción.

Hacía pocas horas que viajábamos sin interrupción, cuando nos ocurrió una aventura digna de ser referida, en la cual mi compañero Beremís puso en práctica con gran talento, sus habilidades de eximio algebrista.

Encontramos, cerca de una antigua posada medio abandonada, tres hombres que discutían acaloradamente al lado de un lote de camellos.

Furiosos se gritaban improperios y deseaban plagas:

—¡No puedo ser!

—¡Esto es un robo!

—¡No acepto!

El inteligente Beremís trató de informarse de qué se trataba.

—Somos hermanos — dijo el más viejo — y recibimos, como herencia, esos 35 camellos. Según la expresa voluntad de nuestro padre, debo yo recibir la mitad, mi hermano Hamed Namir una tercera parte, y Harim, el más joven, una novena parte. No sabemos, sin embargo, cómo dividir de esa manera 35 camellos, y a cada división que uno propone protestan los otros dos, pues la mitad de 35 es 17 y medio. ¿Cómo hallar la tercera parte y la novena parte de 35, si tampoco son exactas las divisiones.

—Es muy simple —respondió el "Hombre que calculaba" —. Me encargaré de hacer con justicia esa división si me permitís que junte a los 35 camellos de la herencia, este hermoso animal que hasta aquí nos trajo en buena hora.

Traté en ese momento de intervenir en la conversación:

—¡No puedo consentir semejante locura! ¿Cómo podríamos dar término a nuestro viaje si nos quedáramos sin nuestro camello?

—No te preocupes del resultado, "bagdalí" — replicóme en voz baja Beremís—. Sé muy bien lo que estoy haciendo. Dame tu camello y verás, al fin, a qué conclusión quiero llegar.

Fué tal la fe y la seguridad con que me habló, que no dudé más y le entregué mi hermoso "jamal" (1), que inmediatamente juntó con los 35 que allí estaban, para ser repartidos entre los tres herederos.

—Voy, amigos míos — dijo dirigiéndose a los tres hermanos — a hacer una división exacta de los camellos, que son ahora 36.

Y volviéndose al más viejo de los hermanos, así le habló:

—Debías recibir, amigo mío, la mitad de 35, o sea 17 y medio. Recibirás en cambio la mitad de 36, o sea, 18. Nada tienes que reclamar, pues es bien claro que sales ganando con esta división.

Dirigiéndose al segundo heredero continuó:

—Tú Hamed Namir, debías recibir un tercio de 35, o sea, 11 camellos y pico. Vas a recibir un tercio de 36, o sea 12. No podrás protestar, porque también es evidente que ganas en el cambio.



Y dijo, por fin, al más joven:

—A ti, joven Harim Namir, que según voluntad de tu padre debías recibir una novena parte de 35, o sea 3 camellos y parte de otro, te daré una novena parte de 36, es decir, 4, y tu ganancia será también evidente, por lo cual sólo te resta agradecerme el resultado.

Luego continuó diciendo:

—Por esta ventajosa división que ha favorecido a todos vosotros, tocarán 18 camellos al primero, 12 al segundo y 4 al tercero, lo que da un resultado (18 + 12 + 4) de 34 camellos. De los 36 camellos sobran, por lo tanto, dos. Uno pertenece, como saben, a mi amigo el "bagdalí" y el otro me toca a mí, por derecho, y por haber resuelto a satisfacción de todos el difícil problema de la herencia (2).

—¡Sois inteligente, extranjero! — exclamó el más viejo de los tres hermanos —. Aceptamos vuestro reparto en la seguridad de que fué hecho con justicia y equidad.

El astuto Beremís — el "Hombre que calculaba" — tomó luego posesión de uno de los más hermosos "jamales" del grupo y me dijo, entregándome por la rienda el animal que me pertenecía:

—Podrás ahora, amigo, continuar tu viaje en tu manso y seguro camello. Tengo ahora yo, uno solamente para mí.

Y continuamos nuestra jornada hacia Bagdad.

---

(1) (**Jamal** — una de las muchas denominaciones que los árabes dan a los camellos.

(2) Este curioso resultado proviene de ser la suma $1/2 + 1/3 + 1/9 = 17/18$ menor que la unidad. De modo que el reparto de los 35 camellos entre los tres herederos no se habría hecho por completo; hubiera sobrado 1/18 de 35 camellos. Habiendo aumentado el dividendo a 36, el sobrante resultó entonces 1/18 de 36, o sea los dos camellos referidos en el reparto hecho por el "Hombre que calculaba".

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENCUENTRO FINAL





















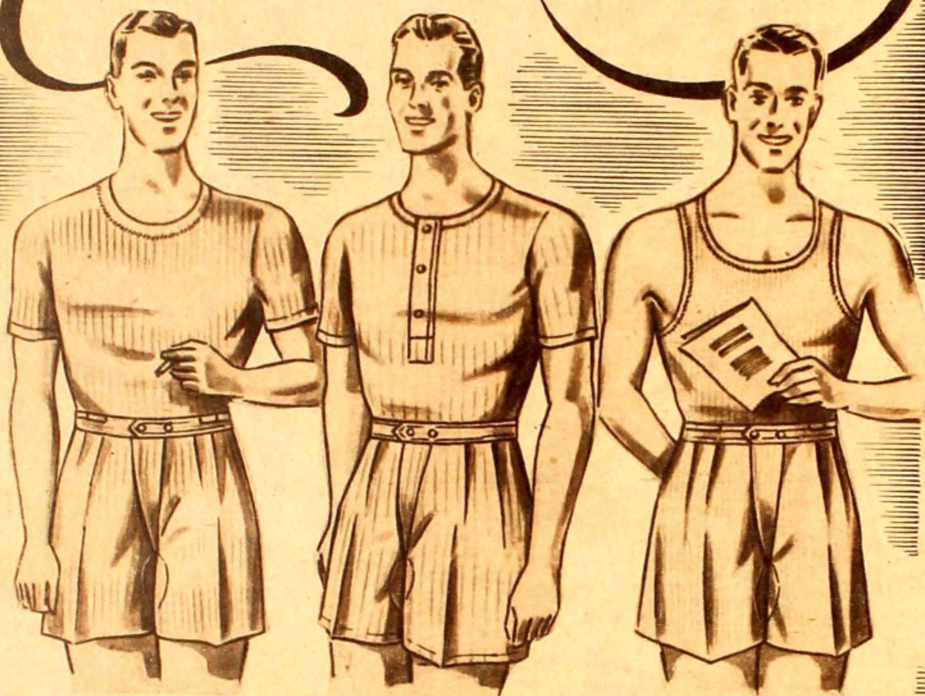
UN CUTIS BIEN CUIDADO SERA SIEMPRE HERMOSO

Antiguamente, sólo algunas mujeres privilegiadas, podían emplear en su tocador, ciertas fórmulas secretas para embellecer el rostro. Hoy todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos; la glicerina de almendro de propiedades maravillosas para el cutis. En todas las farmacias pueden conseguirse los frasquitos de esa delicada glicerina de almendro pura que da tersura y rejuvenece la epidermis.

Casa Soler

SECCION HOMBRES

DESTACADAS OFERTAS DE ROPA INTERIOR



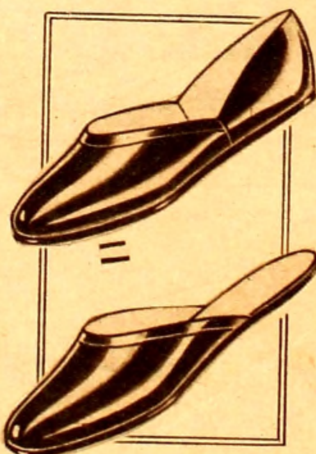
CAMISETA buzo de jersey piqué indemallable, c/u . . $ 2.00
CALZONCILLO haciendo juego, c/u $ 2.30

CAMISETA de jersey milanés, duración garantida, c/u . . . $ 2.10
CALZONCILLO haciendo juego, c/u $ 2.20

CAMISETA de jersey mate indemallable, mod. sport, c/u . . . . $ 1.70
CALZONCILLO haciendo juego, c/u $ 2.20



PANTUFLAS calzadas con talonera, suela agamuzada. . $ 2.00



CAMISETA de finísimo jersey charmeusse, c/u $ 3.00

CALZONCILLO haciendo juego, c/u $ 3.00

PANTUFLAS descalzas, de cuero, con forro de badana, $ 1.65



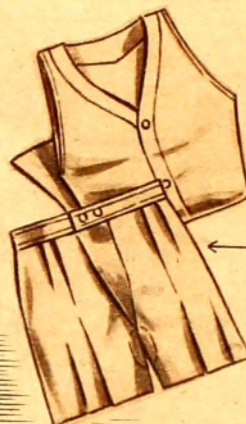
CAMISETA media manga, de algodón blanco nieve, $ 1.00

CALZONCILLO "Atléticos" "delma" de hilo acordonado, $ 1.85

CAMISETA sport blanca, malla elástica, con hilos de seda, $ 0.65
CALZONCILLO "delma" de tela brilofix de algodón, $ 1.35

CAMISETA media manga, de algodón crudo superior, $ 0.90

CALZONCILLO de madapolán reforzado y con precilla . . $ 0.85



JUEGO interior de seda chemisier lavable, el juego . . $ 3.20

JUEGO interior de fina tricolina inglesa, el juego $ 4.40



CAMISETA sport, cruda de algodón y seda, $ 0.40

CALZONCILLO de madapolán, con pretina de elástico lavable, $ 1.10

CAMISETA media manga, tipo española de algodón macó, $ 1.45

CALZONCILLO de fuerte trué blanco, reforzados, $ 1.20



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO